

EL CAMARADA

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año IV

2 de mayo de 1891

Núm. 183



EN LA GLORIETA

Ayuntamiento de Madrid

UN RATO DE CHARLA

DEMOS de lamentar la pérdida de un hombre importantísimo, de un verdadero genio del siglo XIX. Derramemos una lágrima á su memoria, y luego... (Aquí se pone un anuncio cualquiera: *Préstamos, Emulsión Scott, la Fernoline, una novela, una comedia, etc.*)

Ya habréis comprendido ¡oh ingeniosísimos charadistas! que me refiero á Barnum.

¡Qué hombre, por vida de las máquinas Síngr y de las pastillas Geraudel! ¡Qué inteligencia, voto á las píldoras Holloway y á los específicos del doctor Garrido!

¡Barnum, sí, yo te admiro! No puedo remediarlo. Es decir, precisamente á ti ¡oh Barnum! no, porque no he sido víctima tuya directa, pero sí en cuanto has infundido una parte alicuota de tu barnumeria á tantos insignes españoles, cuyo nombre me callo para no contribuir *gratis* á su estrafalaria propaganda.

¡Quién había de decir que en esta tierra de matamoros y de hidalgos había de fructificar tan pingüemente la semilla de tu ejemplo! ¡Quién había de decir que en esta patria del Cid, del duque de Alba y de Velázquez habíamos de dar quince y raya á los más ilustres barnumianos del viejo y del nuevo mundo!

Barnum, tú has conquistado á nuestra España desde tus oficinas de la calle número no sé cuántos de New-York. ¿Por qué no viniste aquí á cosechar las ovaciones que se te hubieran tributado? Perdónalos á mis ingratos compatriotas, y deja que en su nombre lance yo un entusiasta ¡hurra! á tu memoria. (No compréis cafeteras de metal sin ver antes las que se venden en la calle H.)

¿Por qué, vuelvo á repetir, no te diste una vueltecita por España, egregio *informador* del siglo XIX? ¡No sabes lo que te perdiste, desgraciado Fineas!

Vieras tú, á tomarte dicha molestia, llover en las columnas de los periódicos los *ilustres novelistas*, los *aplaudidos actores*, los *renombrados médicos*, los *inspirados artistas*, los *incomparables oradores*, los *eximios escritores*, los *brillantes oficiales*, las *bellísimas señoritas*, las *hermosas damas*, los *respetables amigos*, los *eminentes autores*, los *sabios catedráticos*, los *celosos concejales*, los *elocuentes oradores*, los *probos funcionarios*, los *concienzudos críticos*, los *profundos filósofos*, que

Ayuntamiento de Madrid



La plegaria
Ayuntamiento de Madrid

es una bendición de Dios. Y al lado de esto hubiéramos encontrado con que diariamente eran objeto, los cómicos y oradores, de alguna *calurosa ovación*; los cantantes, de una *delirante ovación*; los inventores de submarinos, de una *frenética ovación*; y los poderes constituidos, de una *indescriptible, extraordinaria y jamás vista ni oída ovación*. Hubiéramos enterado de que cada libro nuevo de ***, y larga uno cada semana, era *arrebatado de las librerías*; que no quedaban localidades en contaduría para el estreno, en la temporada próxima, del sainete en medio acto *D.ª Pancracia de los Remolinos ó Los enchiquerados de clases pasivas*; que era tal el gentío agolpado ante los escaparates del zapatero de la calle de Santa Caralampia, donde estaba expuesto el último cuadro del incomparable artista D. N. de N., heredero directo del Ticiano, que la multitud rompió uno de los cristales; que la décimanovena edición de *¡Majaderos!*, á pesar de haberse tirado de ella 53,728 ejemplares, quedó agotado en dos días y cuatro horas; que el discurso pronunciado por el insigne orador D. Longinos Parlaenbalbe en el congreso produjo una sensación tan profunda que uno de los maceros presentó la dimisión para no verse, y oírse, en otra; que de los veinticuatro alumnos presentados á examen por la *Academia preparatoria de San Cucufate* ingresaron veinticinco con el número 1 y tres con el número 2; que el reputado cirujano doctor K. ha conseguido en breves días devolver á cuatro pacientes una pierna que les faltaba, mientras que con presentarse simplemente en el *Establecimiento bi-peninsular de enfermos desahuciados* recobra uno la salud y se quita lo menos veintisiete años de encima; que no hay mejor negocio que colocar el dinero en la *Caja benéfica de San Baldomero* (700 por 100), con sólida garantía y puntualísima exactitud en los pagos; que no hay como imponer un seguro en *La Niveladora*, para dejarle á la familia una fortuna que ni la de Jay Gould, sin la menor posibilidad de quedarse uno á la luna de Valencia; que... Pero ¿cuándo acabaría yo de charlar ¡oh Barnum insigne! si tuviese que referirte todos los frutos que tus saludables enseñanzas han producido en esta tierra del Cid, del duque de Alba y de Velázquez?

Perdona, pues, si te dejo con un palmo de narices, y, recomendándote la nueva *Solución del doctor Abindarrán para curar á los difuntos* (25 reales el frasco, franco de porte), deséote que lo pases bien.

Pero ahora caigo en que todo este *Rato* se lo he dedicado al

Ayuntamiento de Madrid

buen Fineas, sin tener en cuenta que tenía que dirigirme á vosotros, mis queridos amigos y lectores. Perdonadme, y os prometo no reincidir en esta sección de EL CAMARADA. (El público se disputa



Sueños bellicosos

todos los números. Redactado por los primeros escritores de España, América é islas adyacentes. 26 reales trimestre, 48 al año. Números sueltos, un real.)

Siempre vuestro,

ANTOÑITO

LECTURAS

La inmensa y variada multitud de insectos que pueblan el aire hasta formar uno de los grupos más interesantes que se conocen en el mundo zoológico, no sólo ofrecen gran variedad de carácter por sus colores, en los cuales pueden admirarse desde los tonos más brillantes y delicados hasta los más borrosos y apagados, sí que también por sus costumbres y por su particular organización.

Todo su organismo se encuentra dispuesto de una manera admirable para que el espíritu de asociación dé entre ellos positivos resultados. La facilidad de comunicarse entre sí con rapidez increíble, la ligereza de sus movimientos, la pronta ocultación en un instante determinado, todo contribuye á que se formen esas grandes reuniones que á veces al hombre le es dable observar.

Dotados de cinco sentidos como los animales más corpulentos, los insectos oyen y tocan los objetos, son sensibles á los olores, aprecian y distinguen los sabores, se comunican sus impresiones entre sí, y pactan alianzas ofensivas y defensivas; pacto que cumplen cuantas veces se les presenta ocasión.

Estudiado detenidamente su organismo, no deja de ofrecer detalles dignos de fijar la atención. No se conoce bien el sitio de residencia del olfato, pero es indudable que lo tienen. Basta olvidar un fragmento de carne putrefacta para que acuda al momento numeroso tropel de moscas en busca de su alimento. Como fían más en el sentido del olfato que en el de la vista, resulta que muchos insectos se engañan con las emanaciones de algunas plantas que por lo fétidas semejan á las cadavéricas, y acuden á ellas á depositar sus huevos.

También la vista se halla felizmente desarrollada en algunas de sus especies, que distinguen desde una distancia relativamente larga con toda la exactitud de los detalles.

Causa verdadero asombro el orden observado por animalillos de tan insignificante apariencia en todos sus trabajos. El de locomoción, sumamente variado, verificanlo por la superficie de cuerpos muy lisos como acontece con las moscas, que marchan por el terso y pulimentado cristal de un espejo ya empleando los saltos ó haciendo uso del vuelo. Los insectos que tienen la facultad de producir sonidos, les ofrece esta circunstancia motivos de reconocerse desde lejos y ponerse en inmediata comunicación unos con otros, marchando siempre por la misma dirección.

En su mundo alado cantan sus himnos de amor, celebran sus victorias, enaltecen sus triunfos, participan de sus desgracias, saludan la naciente aurora, entonan sus canturias á las sombras de la noche, todo en común, en

conjunto, como si sus alegrías y sus sufrimientos fuesen uno solo, que por igual interesase á toda la reunión.

Las metamorfosis ó cambios que en su organización experimentan muchos de ellos durante los variados períodos de la vida, constituyendo larvas, crisálidas y mariposas; su extraordinaria fecundidad, que permite se reproduzcan con rapidez pasmosa en número incalculable; lo variado de su nutrición, sus bizarras costumbres, son motivos que también concurren para que la existencia de estos seres tenga por base la reunión, el conjunto, la multiplicidad, á fin de que la suma de los esfuerzos individuales produzca maravillosos resultados y dé lugar á gigantesca obra, por lo mismo que cada individuo es insignificante en su manera de ser.

Lo mismo estas destructoras nubes de langostas que ofuscan la luz solar, como esos rosarios de hormigas que á larga distancia de las habitaciones originarias se prolongan y comunican rápidamente unas con otras cualquiera impresión recibida, como los enjambres de industriosas abejas que numerosos individuos reunidos tienen en una sola hembra, llamada *reina* por su jerarquía y posición en aquel conjunto, se ve por todas partes, bien que bajo diversos aspectos, la manifestación de la vida colectiva, tan fuerte y poderosa aun formada por los seres más pequeños é insignificantes.

Realmente, cuando se consideran estas sociedades tan perfectamente organizadas por las industriosas abejas ó laboriosas hormigas, como esas avalanchas formadas por la destructora langosta, no puede uno dejar de pensar en la finura del instinto y la puntualidad con que cumplen sus fines esa multitud de diminutos animales, en que el individuo se sacrifica á la colectividad con más abnegación que puede sacrificarla el hombre ante la más buena de las colectividades: la de la patria.

Por eso, al estudiar el hombre la ciencia de los insectos que de igual manera molestan con sus zumbidos que recrean en el campo con sus brillantes colores y dan múltiples productos á la medicina y á las artes, penetra en gran número de detalles que sirven luego para establecer grandes principios, fijándose tanto en su variada organización como en sus opuestas funciones y en lo que se refiere á la vida de relación, suministrando datos aprovechables y preciosos para cuantos se dedican al estudio de la interesante ciencia natural.



Teodorito

TRINIDAD DE LA ROSA





Ayuntamiento de Madrid
DE PASEO



UN INFANTITO. DEL SIGLO XIX

LA MONEDA

(ARTÍCULO METÁLICO)

«Poderoso caballero es Don Dinero.»

Más que difícil, casi imposible, es precisar la edad ó era en que por primera vez apareció en el mundo la moneda, por envolverse su origen entre las nebulosidades de los tiempos mitológicos, fabulosos y prehistóricos.

La palabra *moneda* parece derivarse de la latina *monere* ó *moneta*, que significa advertir, y, en efecto, nos dice el precio de las cosas que con ella adquirimos y enajenamos.

Hay diversas opiniones respecto á su antigüedad é inventores: unos creen que fueron los hebreos, otros los atenienses, y algunos la atribuyen á los lidios.

Las primitivas monedas, según el capítulo XXIII del *Génesis*, debieron ser los siclos, de plata, allá en tiempos de Abraham, que era muy poderoso en riquezas de oro y plata, toda vez que este patriarca compró á Ephrón, por 400 piezas de esta clase de moneda, un campo donde se enterró á su esposa Sara, fallecida 1,900 años a. J., y 1,100 anteriores también á la fundación de Roma. Dicha compra se celebró en el año III de la sexta olimpiada.

Estos siclos eran de plata fina de á 12 dineros ó 1,000 milésimas, según las palabras de la Sagrada Escritura: *Quadraginta siclos argenti probatæ monetæ publicæ*.

El sello, cuño ó grabado de armas que ostentaban dichas monedas, y casi todas las de aquel tiempo, fué la de una oveja, por constituir su mayor riqueza los ganados. De esto se deduce el llamarse *pecunia*, de *pecus*, rebaño. Acaso proceda de la palabra sanscrita *rupa* ó *rupia*, que significa lo mismo que *pecus*. Conservando esta etimología, vino luego á llamarse también á la moneda *de villón* ó *vellón*, lana de la oveja.

Como prueba de lo anteriormente expuesto citaremos lo que nos relata San Mateo, capítulo XVII: «La moneda denominada *siclo* pesaba 2 dracmas; y como todos los israelitas contribuían con este óbolo al año para la conservación del Tabernáculo, el recaudador de este impuesto se llegó un día á San Pedro, diciéndole:—¿Vuestro maestro no paga las 2 dracmas?—San Pedro puso en conocimiento del Señor lo que por el agente fariseo se le exigía, y Jesús le dijo:—Pedro: echa la red al mar, y al primer pez que caiga le abrirás la boca y en ella encontrarás una moneda de 4 dracmas ó *stater*, con la que satisfarás la contribución de los dos.»

San Pedro presentó á su divino Maestro la moneda pescada con el pez. Reconocida por Jesús, y viendo que en el anverso representaba al César, dijo á San Pedro:—Cúmplanse las leyes del país; ve al momento á pagar el tribu-

to, dando al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.» El emperador de aquella época era Vespasiano. Aparecen asimismo en esta era las monedas llamadas *dineros*, por treinta de los cuales vendió Judas Iscariote al Redentor: se dice fué fabricada por Tharé, padre de Abraham, á instancia de Nino, rey de Nínive.

En la moneda labrada por Jano aparecía grabada en el anverso una cabeza con dos caras, y por el reverso una nave, queriendo simbolizar la edad pasada y la venidera, y á más el arca en que Noé se salvó del diluvio universal con su familia y un par de animales de cada especie.

Theseo, rey de Atenas 1,200 años antes de la era cristiana, elaboró monedas con la estampa de un buey, en memoria de Minotauro, á quien mató de un flechazo en el frondoso y encantador bosque de Creta.

Las más preciosas y artísticas monedas de la antigüedad fueron las de Siracusa, representando distintas deidades mitológicas con el busto del rey imperante.

Augusto César mandó se grabasen en las suyas el signo de Capricornio, bajo cuya influencia astrológica nació. En las de Nerón el terrible aparece este monstruo tocando la vihuela. Los atenienses esculpían una lechuza; los troyanos á Troya; Alejandro Magno á su caballo; los persas á Sagitario; los emperadores Constantino, Arcadio y otros, como testimonio de su fe, pusieron una cruz.

Los reyes de Castilla y de León emularon esta costumbre consignando en ellas el nombre de Cristo en cifra; los monarcas católicos, sus bustos, armas de Castilla y de León en las monedas de oro, y el yugo y flechas en las de plata; el emperador Carlos V las columnas de Hércules sobre las olas del mar, con el *Plus Ultra*. En las de nuestra época prevalece aún el *Plus Ultra* en las armas de los diferentes reinos y principados que hubo en España, con el distintivo de la casa de Borbón.

En la actualidad casi todas las monedas de los diferentes países expresan el nombre del jefe de la nación, su busto, con el milésimo del año en que fueron amonedadas, el peso, ley, valor y las iniciales de los funcionarios responsables de su cualidad, cantidad y aleación, ó sea del ensayador, marcador mayor del reino, juez de balanza y grabador.

Ayuntamiento de Madrid



Érase un gato que valía un imperio y se llamaba Periquín

Las monedas antiguas, en las que aparecen las letras T. R., indican que se sellaron en la ciudad de Tréveris; las de España que llevaban una C., en Cuenca; T., en Toledo; y las de Segovia un puente representando el acueducto.

Las primeras monedas de cobre de los romanos fueron el *dupondio*, de dos libras de peso, que era un simple pedazo de cobre sin labor alguna: valía dos cuartos; el *as* ó *asse*, mitad del anterior, que Servio Tulio selló; las *senni*, 6 onzas; *triens*, *teruncio*, *sextario* *secuncia*, *uncial*, una onza; *semuncia*, mitad de la anterior, etc. Durante las guerras púnicas fué preciso rebajar el peso de estas monedas para las jornadas, conservando su valor primitivo.

Las de plata fueron: el *stater*, el *denario*, de siete onzas; el *quinario* ó *victoriato*, mitad del *denario*, *sextercio libella*, etc.

La más importante moneda de oro de los romanos fué el *áureo* ó *suelto*, llamada así por su calidad y por pagarse con ella el plus ó estipendio de los soldados en la guerra, de peso un cuarto de onza; pues, aun cuando el emperador Sergio Galba acuñó otra en este metal, de una onza, sólo fué medalla conmemorativa de su reinado.

El áureo se subdividió en otras piezas más pequeñas. Los *dóricos* de Persia fueron también de oro fino, representando á Darío y Sagitario. Los Reyes Católicos, imitando á los romanos, elaboraron en Castilla los excelentes y dobles ducados de oro. Las primitivas monedas de Egipto se desconocen.

Al principio todas las monedas eran de una ley casi fina, y las sustancias extrañas en ellas observadas procedían de no tener conocimientos suficientes para purificar los metales.

Por esta causa, como el oro y la plata son de por sí blandas, las monedas, con el constante roce de la circulación, se desgastaban y ponían borrosas, siendo preciso alearlas con el cobre, que les da más consistencia y duración.

No siempre se emplearon estos metales en la amonedación: también se usaron plomo, hierro, estaño, zinc y platino.

En la India consistía la moneda en pedazos de papel cuadrados, sellados, expresando el valor (hoy billetes). En los pueblos salvajes ó bárbaros su efectivo metálico eran trozos de marfil, cuero, conchas y cáscaras de frutos.

Licurgo el Sabio retiró de la circulación las monedas de oro y plata, sustituyéndolas con otras de hierro, para poner coto á la avaricia de los lacedemonios, lo que no consiguió, porque éstos les dieron igual valor que si fueran de minerales preciosos.

Las monedas más hermosas son las que en Rusia se hicieron de oro y plata con la amalgama de platino, de notabilísima y delicada construcción artística de primer orden.

Por lo general se emplea sólo el oro y plata aleado con el cobre, y este último con el estaño, zinc y bronce.

Para terminar esta mal hilvanada reseña histórica de la moneda, donde hay dilatado campo en que extenderse, cometiendo yo, por mi parte, un gra-

ve pecado de lesa literatura al escribirla, os diré, queridos camaradas, aunque supongo no lo ignoraréis, que las monedas tienen dos valores: uno intrínseco, que es el que en sí tiene por su materia metal ó pastas al precio en que se cotice en los mercados, y el representativo, que es el que el gobierno les da para su circulación. Descontando todos los gastos de fabricación y el beneficio que el Estado puede obtener en su rendición (hoy en España de grande importancia en la moneda complementaria de plata, pero casi con quebranto en las de oro y de 5 pesetas en plata), tendréis el valor intrínseco verdadero.

La ley de las monedas de oro en España es hoy de 900 por 100, es decir, 900 partes de oro y 100 de cobre. Igual ley tienen las de plata de 5 pesetas. En las de 2, 1 y 50 céntimos de peseta, 835 por 1,000, ó sea 835 de plata y 165 de cobre.

El invento de la moneda vino á satisfacer el gran deseo de la humanidad toda, y desde entonces á las producciones se les llamaron *mercancías*, y al dinero *precio*, siendo de inmensa necesidad utilísima al comercio universal, y siéndolo aun más en

cuanto consigamos su unificación con la de todos los países. Por esto se denomina á la moneda *vida del hombre, sangre de las naciones, fiadora de la futura necesidad*, etc.

Por la moneda se cometen las mayores infamias, los crímenes más horrendos; pero por la moneda también se ejerce la santa caridad, se redime á los cautivos y se dulcifican algún tanto las amargas penas de esta mísera si bien fugaz vida.

Todo, todo se consigue con ella sobre la tierra, menos la felicidad y el librarse de la muerte. La primera porque no existe, y la segunda porque á todo y á todos atrapa implacable con su guadaña.

Y, sin embargo, ¡oh vil metal, yo te saludo!

FRANCISCO DE P. CAPLÍN



Y como su señorito se embarcase, lleváronsele, entre éste y un anciano marinero, á bordo



Ayuntamiento de Madrid

LA LLAMA

FÁBULA

En un salón dorado
donde una lámpara ardía
con fulgores irisados,
por todo desparramados,
dos mariposas había.
Al ver el rojo fulgor
que allí la luz difundía
con todo su resplandor,
la joven, á la mayor,
dijo que allí estar quería.
La de edad, como tenía
una experiencia ya innata,
le dijo que si eso hacía
ella la muerte hallaría,

pues era una luz que mata.
La más joven, despreciando
de su amiga los consejos,
á la luz se fué acercando,
sin saber que iba encontrando
su muerte, que no era lejos.
La mariposa, que vió
que sus voces no escuchaba,
á su suerte la dejó,
y allí la muerte encontró
la que placer esperaba.

*Niños queridos, escuchad los consejos
que os den los mayores y los viejos.*

SANTIAGO OTERO

NUESTROS GRABADOS**EN LA GLORIETA**

Una señora con su perro, que se ha refugiado (la señora) en un cenador ó glorieta del jardín, huyendo del ardiente calor del día. La dama es muy elegante, y parece no menos buena, y el perro es muy hermoso.

LA PLEGARIA

Hermosa composición, digna del asunto. No se trata esta vez de una criatura infeliz que ruegue á Dios misericordioso ponga remedio á crueles dolores materiales: la dulce cristiana eleva sus preces en demanda de fortaleza de ánimo para sobrellevar con valor las tribulaciones que dimanan de los disgustos morales de su familia. No siempre es, en efecto, la miseria ó la enfermedad la calamidad contra la cual es preciso pedir remedio á Dios.

SUEÑOS BELICOSOS

El niño se había dormido después de darse un terrible atracón de dulces, y, claro está, sucedió lo que era inevitable: un gran desasosiego, pesadillas, y al día siguiente... lo que no puede decirse. En cambio no hay inconveniente en manifestar que el chico tuvo unos sueños espantosos, apareciéndosele esa tremenda batalla en que un guerrero con pierna de palo se dispone á despachurrar á su contrario, mientras el ejército de su mando se apresta al asalto de la bien defendida plaza.

TEODORITO

Un arrapiezo muy mono, como veis.

DE PASEO

Una familia muy decente, que se recrea en paz y gracia de Dios dando un

Ayuntamiento de Madrid

paseito por el pueblo. Como son muy apreciados, todo el mundo los saluda y deben detenerse á cada momento para echar un párrafo con los conocidos.

UN INFANTITO... DEL SIGLO XIX

No es preciso ser un don Federico Balart para echar de ver que ese retrato está inspirado en el famosísimo de Velázquez que se admira en el Museo del Prado. La idea es muy acertada como homenaje de admiración al primero quizás de todos los pintores habidos y por haber.

CUENTOS ESLAVOS

(Continuación)

Vasilisa encendió luz en uno de los cráneos de la cerca y dirigióse al horno, de donde sacó un gran plato lleno de carne, el cual puso delante de la Baba-Yaga; y luego fué á buscar á la cueva vino y cerveza. La bruja se lo comió y bebió todo, sin dejar para Vasilisa más que algunos escasos restos y una corteza de pan. Después la Baba-Yaga se echó á dormir, diciendo á la joven:

—Mañana, á primera hora, cuando yo salga, limpiarás el patio. Barre también mi cuarto, prepara la comida y lava la ropa. Después irás al granero: coge allí cuatro cuarteras de trigo y móndalo todo. Si no haces cuanto te digo, te devoraré.

Dadas estas órdenes, la Baba-Yaga se puso á roncar, mientras que Vasilisa, colocando los restos de la cena de la bruja delante de la muñeca, le decía:

—Come, muñeca mía, y trata de sacarme de mi apuro. La Baba-Yaga me ha impuesto una tarea superior á mis fuerzas y me amenaza con devorarme si no cumplo sus órdenes.

—Nada temas, Vasilisa la Hermosa,—contestó la muñeca.—Cena con



Y como el señorito se cayese al mar, va Periquin, agarra un cable, se lo echa al pobrecito de su amo, y le salva.

Tales fueron las grandes hazañas del ilustre Periquin

tranquilidad, reza tus oraciones y vete á dormir, que por la mañana todo se arreglará.

Vasilisa se despertó muy temprano; pero la Baba-Yaga estaba ya en pie y había abierto la ventana. La luz de los cráneos se extinguía, y de repente apareció el jinete blanco, difundiéndose en el mismo instante la luz. La Baba-Yaga entró en el patio, produjo un silbido, y al momento apareció su mortero con la escoba. De improviso presentóse el jinete rojo y vióse salir el sol. La Baba-Yaga salió del patio sentada en su mortero y perdióse pronto de vista.

Vasilisa, una vez sola, examinó la vivienda de la Baba-Yaga, admirando la abundancia que se observaba en todo y no sabiendo por dónde comenzar su trabajo; pero, al fijar más su atención en los objetos, notó que ya estaba hecho todo cuanto la bruja le había encargado.

—¡Ah, muñeca mía!—exclamó la joven.—Tú me has librado de un gran peligro.

—Todo lo que resta hacer ahora,—dijo la muñeca,—se reduce á preparar la comida. Hazlo en nombre de Dios y ve á descansar un rato.

Hacia la caída de la tarde Vasilisa puso la mesa. Poco después apareció el jinete negro y todo se oscureció: solamente los ojos de los cráneos prestaban alguna luz. Los árboles comenzaron á crujir, las hojas se arremolinaron, y un momento después llegó la Baba-Yaga, saliendo á recibirla Vasilisa.

—¿Está todo hecho?—preguntó.

—Podéis verlo,—contestó la joven.

La Baba-Yaga lo examinó todo, sin ocultar cuánto la enojaba no tener ningún motivo de queja.

—Efectivamente,—dijo,—está bien.

Y gritó:

—Fieles servidores míos, moled ese trigo.

Al punto aparecieron seis monos, que recogieron el trigo, perdiéndose de vista en el mismo instante. La Baba-Yaga cenó, y antes de ir á acostarse dió sus órdenes á Vasilisa, diciéndole:

—Harás mañana lo mismo que hoy; pero, además de esto, es preciso que saques del granero las simientes de adormideras que allí hay, retirando la tierra que algunas tienen.

Dicho esto, la bruja se puso á roncar, en tanto que Vasilisa daba de comer á su muñeca, implorando su auxilio.

—Reza tus oraciones,—contestó la muñeca,—y mañana lo arreglaremos, querida Vasilisa.

(Se concluirá)

ADMINISTRACIÓN: Ramón Molinas, editor: plaza de Tetuán, 50. Barcelona.—Manuel Pla y Valor: Ancha de San Bernardo, 33, pral., Madrid

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. = NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

Establecimiento tipolitográfico de La Ilustración Ibérica: plaza de Tetuán, 50.—BARCELONA